

tinuamente algunas partes; pero que sin embargo su tamaño no se disminuye, porque por su crecimiento insensible recobra la parte que pierde, por lo que se funde de su substancia, y por el roce de la lengua de los animales.

Liquitur illa quidem salsis sudoribus uda:
Sed nula ex fluido plenæ dispendia formæ
Sentit deliquio: quantumque armenta saporum
Attenuant saxum, tantum lambentibus humor
Sufficit, attritamque cutem per damna reformat.

A estas autoridades de los antiguos pueden añadirse las relaciones de muchos viajeros modernos que testifican haber visto la estatua de sal de la muger de Lot; por ejemplo Arnulfo (1), citado bajo el nombre de San Antonino en su itinerario; el monge Epifanio en su viaje de la tierra Santa, impreso por Federico Morel; el padre Anselmo, franciscano, en su descripción de la Tierra Santa, y muchos otros. El padre Anselmo coloca á la muger de Lot en el mar mismo, y dice que algunas veces está enteramente fuera de las aguas del mar Muerto, y otras descubierta hasta el pecho ó hasta las rodillas. Maundrel dice que se ve esta estatua desde lejos sobre un pequeño promontorio al poniente del mar Muerto, donde queda, dice él, una parte de ella segun se cree. D. Nicolás Louvain, religioso de San Miguel, en su viaje manuscrito del año de 1531, dice que se le mostró de lejos una piedra que se decía ser la misma en que se convirtió la muger de Lot. Cayetano y Pererio, creen que Lot habia entrado ya en Segor cuando su muger se transformó; otros quieren que esto sucediese en la misma Segor, y la mayor parte pretende que fue en el camino de Sodoma á Segor. Lutero cree que pereció con la ciudad de Segor luego que Lot salió de ella.

V.
De qué manera pudo hacerse la transformación de la muger de Lot.

A pesar de esta especie de tradicion, segun la cual subsiste todavía la estatua de que acabamos de hablar, se suscitan dudas bastante bien fundadas, no sobre la transformacion de la muger de Lot, tan individualizada en Moises, sino sobre el modo con que este se hizo y sobre la existencia actual de la estatua. Pretenden algunos que el texto de Moises puede explicarse de manera que reduzca este suceso á un hecho muy simple. M. Simon, disfrazado bajo el nombre de *Saint-Jorre*, cita el comentario de un Judío Caraita, cuyos manuscritos están en la biblioteca real, y en la de los padres del oratorio de Paris. Este Caraita observa que en la Escritura se omite con frecuencia la partícula *como*; por ejemplo, *Ismael será un asno silvestre; Benjamin es un lobo rapaz; Judas es un cachorro de Leon &c. Así en este lugar la muger de Lot fue una estatua de sal*, quiere decir, que ella quedó rígida é inmóvil como una estatua de sal fósil, dura y sin movimiento; el miedo que se apoderó de ella heló en sus venas la sangre, y quedó sin movimiento ni vida á manera de una estatua. M. Simon (2) adoptó esta sentencia, y M. Heinsio (3) la habia propuesto ántes de él.

(1) Apud. Menard. vide. t. 1. *Analect. sacr.*—(2) *Bibliot. Crit. t. iv. art. 43. p. 417.*—(3) *Exercit. in n. 7.*

M. le Clerc propone otra aun mas atrevida en la disertacion que compuso expresamente sobre esta materia. Pretende que el texto de Moises puede explicarse así: La muger de Lot cayó muerta, ahogada por el humo de la lluvia de azufre y betun, y quedó inmóvil como una piedra de sal casi como Ariadne, de quien habla Ovidio.

Aut mare prospiciens in saxo frigida sedi:
Quamque lapis sedes, tam lapis ipsa fui (1).

M. le Clerc dice que la palabra *netsib*, que se traduce por estatua, puede significar en general un cuerpo duro, pesado é inmóvil, y que la palabra *sal* significa un terreno estéril y maldito.

Herman Vitsio ha impugnado sólidamente la explicacion de M. le Clerc, y ha probado que *netsib*, significa propiamente una columna, una estatua, y nunca en general un cuerpo duro, pesado é inmóvil; y aun ménos el estado de una persona que haya quedado rígida y sin movimiento como un cuerpo muerto.

Herman Vonderhart creyó que el haber levantado Lot una columna sepulcral sobre el cuerpo de su esposa muerta en el incendio de Sodoma, ha dado lugar á Moises para decir que se habia convertido en una estatua ó columna de sal; esto es, que se le erigió como monumento una columna de sal metálica, que resiste á las injurias del aire y del tiempo.

Otros como Aben-Ezra, han aventurado que la *columna ó estatua de sal*, significa aquí una columna permanente y de gran duracion, como se dice un *pacto*, una *alianza de sal*, para significar una alianza eterna (2).

Otros han pretendido que habiendo sorprendido el fuego de azufre y betun á la muger de Lot, la habia como transformado en una estatua de sal, á la manera, ó con poca diferencia que aquellos rústicos de quienes habla Aventino (3), los cuales ocupados en ordeñar sus vacas durante un temblor de tierra, fueron inficionados por un aire pestilente y sutil que les penetró de tal manera á ellos y á sus vacas, que los unos y las otras quedaron como transmutadas en estatuas de sal.

Se dice que hay en el cuerpo humano principios ó partículas de sal, repartidas en la sangre y en las entrañas. El autor *De Mirabilibus Sacrae Scripturae*, impresa entre las obras de San Agustin (4), lo supone así, y cree que Dios convirtió en sal todo el cuerpo de la muger de Lot por una transmutacion de la parte al todo. Bartolino (5) no reprueba esta opinion; y cita en favor de ella á Mercurial que reconoce en el cuerpo humano las partes salinas de que habla el autor *De Mirabilibus Sacrae Scripturae*.

Otros suponen que habiendo sido envuelta esta muger en un torbellino de betun encendido, quedó cocida y reducida á una masa como de vidrio, como sucede á la materia sólida que se echa en un horno de ladrillo ó de vidrio.

Se puede explicar tambien este pasage y esta célebre transforma-

(1) *Metamorphoi. l. 5.*—(2) *Num. xviii. 19.*—(3) *Annal. Boyer. Apud. Hesdigger, t. 2. Exercit. 8. n. 23.*—(4) *Lib. l. c. xi.*—(5) *De Morb. Bibl. c. iii.*

cion, diciendo que la muger de Lot fue petrificada, y quedó como una estatua de sal, rígida, inflexible é inmóvil por medio de las partículas sutiles de sal, de nitro, de betun y de arena, que introducidas en su carne la hicieron tan dura como una estatua de la sal metálica, de que se encuentran muchos trozos en la Arabia proxima al lago Asfáltico. Plinio (1) habla de estas sales fósiles y duras que se sacaban de la tierra en Arabia y otras partes; y Strabon observa que las casas de la ciudad de Gerra, que es la Gerara de la Escritura, situada en el mismo pais, están fabricadas con piedras de sal.

La palabra hebrea *melach* (2), no significa solamente la sal marina y mineral de que se usa para sazonar la comida; sino tambien (3) las otras especies de sal, y las materias ácras é inflamables, como el nitro, el betun y el azufre en que abunda todo el terreno de Pentápolis, segun hemos dicho. En esta significacion es en la que los Hebréos dan al mar Muerto el nombre de Salado ó de Sal, que equivale al del lago Asfáltico ó de betun que le dan los Griegos. Y en efecto, el sabor salado ó mas bien amargo de las aguas de este mar que le hace dar aquel nombre, no es una calidad que provenga de la sal mineral depositada en su fondo, como se cree que sucede en el Oceano y otros mares, sino del nitro y betun que traen las aguas del Jordan, y que se detienen y quedan en el terreno de Pentápolis, y causan la amargura y acrimonia de estas aguas. En el Deuteronomio se da el nombre de sal al azufre y betun, en el lugar en que Moises amenaza á los Israelitas de castigar su infidelidad como castigó á Sodoma: *Sulphure et salis ardore comburens ita ut ultra non seratur, nec virens quippiam germinet, in exemplum subversionis Sodomæ et Gomorrhæ, Adamæ et Seboim, quas subvertit Dominus in ira et furore suo* (4). Estos términos, *el ardor de la sal, ó una sal de fuego, ó una sal ardiente*, como habla el hebréo, no pueden entenderse de la sal ordinaria que no se inflama, sino de la sal de nitro, del betun, ó del salitre que son inflamables, y que justamente se colocan entre las sales por su acrimonia y otras cualidades.

Moises educado en Egipto, hablaba á los Israelitas recién salidos de este pais y acostumbrados á las ideas y modo de hablar de los Egipcios. Ellos habian visto los cadáveres embalsamados que se conservaban en las casas, en las concavidades de las rocas, ó en pozos colocados en nichos y en ataúdes labrados, que representaban la figura del muerto encerrado dentro. El principal ingrediente que se usaba para embalsamarlos, era la sal de nitro ó el asfalto y betun (5) y los pobres solo usaban el nitro (6). Este asfalto es muy astringente; seca la humedad de los cuerpos, y les da la rigidez y dureza de las estatuas. Los cuerpos así embalsamados y penetrados de sal de nitro ó de asfalto, podian llamarse estatuas de sal por un modo de hablar propio de la lengua hebrea, que teniendo muy pocos adjetivos, tiene necesidad de servirse de términos abstractos en lugar de concretos, para señalar las calidades de las cosas, por

(1) Plinio l. 21 c. vii. Strab. Geograph l. 16.—(2) Deut. xxix. 23. Job. xxxix. 6. Psal. cvi. 34. Jerem. xvii. 6.—(3) Gen. xiv. 10.—(4) Deut. xix. 23.—(5) Strab. l. 16.
(6) Véase el comentario de Calmet. sobre el Genesis. c. 1.

ejemplo: *virga ferri*, por *virga ferrea*, *mons sanctitatis*, por *mons sanctus*, *villicus iniquitatis*, por *villicus iniquus*, y otras expresiones semejantes.

Los autores griegos que hablan de estos cuerpos embalsamados de los Egipcios, los llaman frecuentemente cuerpos salados. Herodoto, por ejemplo, y Diodoro de Sicilia (1) usaban frecuentemente esta expresion. Moises pudo tambien llamar al cuerpo de la muger de Lot salado ó embalsamado, despues que ahogada en la lluvia de fuego y en el nitro y azufre encendidos, fue reducida al estado de los cuerpos que los Egipcios embalsamaban, y que se hacian rígidos, secos, negros é incorruptibles por estar penetrados de una materia salada y astringente. Tal es la idea que los Israelitas podian formar oyendo hablar de una estatua salada ó de sal.

Filon Carfacio (2) cree que esta muger fue herida de un fuego de azufre que le quemó los huesos, y convertida luego en estatua de sal. Se cree que esta es tambien la opinion de Aben-Ezra. Segun esta idea podria decirse que sorprendida por el humo ó ahogada por las llamas, cayó en tierra y fue penetrada del nitro, y petrificada despues por una metamórfosis que no es muy extraordinaria en aquel pais. Se enseñan en algunos gabinetes cuerpos petrificados en las arenas nitrosas de Arabia, sin que se haya empleado para disponerlos ningun otro ingrediente.

El abate Rousseau (3) que viajó por Arabia, asegura que la virtud de petrificar es allí extraordinaria; que se encuentran melones, serpientes, hongos, trozos de maderas muy grandes, petrificados con solo haberse quedado algun tiempo sobre la tierra de estos desiertos. Aquel autor asegura que ha visto las pruebas por sí mismo; y el espíritu nitroso de que abunda el terreno puede contribuir mucho á esta transmutacion. El pais de Sodoma está muy cercano á la Arabia, y lleno de la sal á que se atribuyen semejantes efectos. Pero nosotros de ninguna manera dudamos que en el suceso de la muger de Lot hubiera un verdadero milagro en la transformacion y en el modo con que se hizo. Moises nos habla de una mudanza repentina y extraordinaria, y no de una petrificacion lenta y natural.

Maillet en su Descripcion de Egipto habla de una transformacion que suele suceder en los desiertos de Arabia cuando las caravanas van á la Meca. El viento de sur se levanta algunas veces con tanta fuerza, que arrojando inmensos torbellinos de arena, quita á los guias el conocimiento del verdadero camino, y expone á las caravanas á quedar sepultadas bajo estas arenas. Los cadáveres de tantos hombres y animales sumergidos en aquellos diluvios de polvo no se descubren sino despues de muchos años cuando un viento contrario arroja las arenas á otro lado. Lo admirable es, que en el ardor de la arena los cuerpos se conservan siempre tan enteros como en el momento en que perecieron; pero tan leves, que un hombre puede levantar con

[1] Herodot. l. 2. Diodor. Sicul. l. 1.—[2] Apud Delrio, Adagia Sacra.—[3] Secretos del abate Rousseau.

una mano el cuerpo de un camello, cuyo peso ordinario es de trescientas á cuatrocientas libras, y que queda reducido á veinte. Se advierte que los mismos cuerpos que no han sido embalsamados ó que lo han sido muy ligeramente, no dejan de conservarse enteros y sin corrupcion en la arena seca nitrosa de Egipto, principalmente en los lugares distantes del Nilo. Se ven allí cuerpos muertos de muchos años y á veces de muchos siglos, de tal manera secos y ligeros, que con una sola mano, tomándolos por los pies, se levantan con igual facilidad que un baston.

VI.
Si la estatua
de la muger
de Lot exist-
te actual-
mente.

En cuanto á los que aseguran que han visto la estatua de la muger de Lot y que refieren de ella tantas maravillas, ninguno hay que se atreva á asegurar que tenga todavía la forma humana, ni que nos describa sus tamaños, ni ninguna de tantas cosas que no hubieran dejado de observarse. Si hubiera conservado su forma ¿costaría trabajo descubrirla? ¿Habria un viajero que no arrancase un trozo, si fuera verdadero, como dicen algunos antiguos, que lo que se toma de ella se reproduce sin que la estatua se disminuya jamas? ¿Josefo hubiera dejado de decirnos esta particularidad? ¿Un monumento como este seria desconocido en nuestros dias, en que la curiosidad de los hombres los lleva á buscar tan léjos y con tanto gasto antigüedades preciosas? Puede suceder que Josefo y los demas que se glorian de haber visto esta estatua, hayan visto alguna piedra de la cual se dijese que era la estatua de la muger de Lot; ¿pero quién se atreveria á asegurar que lo era verdaderamente? Si se ve aún, ¿por qué tanta variedad en las relaciones de los que nos hablan de ella? Unos la ponen al sur, otros al poniente del mar Muerto: unos quieren que subsista entera, á pesar de la duracion de los siglos y de la curiosidad de los viajeros que todos los dias le quitan pedazos; otros dicen que no se descubre mas que una parte; otros que solo se muestra el lugar en que estuvo antiguamente; otros que es una simple roca; otros confiesan que nada pudieron saber; ¿á quien debemos dar crédito?

Estamos demasiado persuadidos de que los pueblos de aquel pais abusan de la credulidad de los viajeros, y de que les cuentan mil fábulas que los instruidos no pueden adoptar con ligereza. En los primeros siglos del cristianismo se mostraba la encina de Abraham, el terebinto bajo el cual sepultó Jacob los ídolos de Laban, la torre de la viuda de Sarepta, la casa del centurion de Cesarea, la de Cleofas en Emmaus, la de Marta y Maria en Betania, la piedra angular de que se habla en el Salmo cxvii. V. 22, el cenáculo de los apóstoles en Jerusalem, y muchos otros monumentos semejantes con que se divierte á los viajeros en la Palestina. San Gerónimo que testifica que en su tiempo se enseñaba la mayor parte de estas cosas, nada nos dice de la estatua de la muger de Lot, aunque Santa Paula, cuya peregrinacion describe, estuvo en Segor y en sus alrededores.

Brocard (1), famoso viajero que todo lo examinó en la Tierra Santa, confiesa que habiendo hecho todos sus esfuerzos para descubrir

(1) *Descript. Terræ. Sanctæ. p. 1. 6. §. 34.*

esta estatua, no pudo satisfacer su curiosidad; los habitantes de aquellos lugares le dijeron que el sitio en que se veia estaba en una situacion tan difícil y tan llena de serpientes y de otros animales venenosos, que era inaccesible. Pero se engañó sobre este artículo, como sobre el de la ciudad de Segor, que coloca entre Engaddi y el mar Muerto, aunque está del otro lado de este mar al oriente y al sur, como se demuestra por pruebas incontestables. Doubdan que escribió en Paris en 1656, dice que se enseña una gruesa piedra de sal que se pretende ser la muger de Lot; pero añade que será difícil persuadirse haya durado tan largo tiempo. Nicolas Cristobal Radzvil, príncipe polaco que viajó y examinó cuidadosamente todos aquellos lugares, refiere que habiéndose informado de su guía que era un árabe, y de los otros que tenian particular conocimiento del pais, si habia en él una estatua de la muger de Lot, todos le respondieron unánimemente que no se hallaba cosa semejante. Cristobal Furer, noble aleman que publicó su viaje de Palestina en 1621, y que vió el lago Asfáltico, no dice una palabra de este monumento de la muger de Lot. Tebenét, Belon y los mejores viajeros, nada dicen de esto ni refieren sino voces vagas; un religioso franciscano nombrado fray Angel, del convento de Jerusalem, y que habia vivido en él cincuenta años, aseguraba que varios viajeros europeos conocidos suyos habian hecho muchas diligencias inútiles para descubrir esta estatua.

Esto nos persuade que la estatua ó columna en que la muger de Lot fue convertida, no existe ya, ó á lo ménos no se conoce el lugar en que estuvo. Debe añadirse que los que han señalado la situacion de la muger de Lot en las cartas geográficas sobre la playa occidental del mar Muerto, cerca de Engaddi, y que colocan á Segor hácia el mismo lugar, seguramente se engañaron. Segor estaba á mas de quince leguas de allí (1); así los que se glorian de haber visto la estatua en este lugar, no merecen crédito alguno. Si este monumento subsiste aún, debe buscarse entre Sodoma y Segor, al oriente ó al sur del mar Muerto, y no cerca de Engaddi ó al poniente de este mar.

La historia mitológica ó fabulosa de los Griegos ha imitado en muchas ocasiones la historia verdadera de las Santas Escrituras: á cada pasó se encuentran pruebas de esta verdad, principalmente en lo respectivo á los primeros tiempos, ya sea que los antiguos Griegos hayan desfigurado de intento los sucesos maravillosos de la Escritura para acomodarlos á los acontecimientos de su pais, ya los hayan oido referir á los Fenicios que comerciaban en Grecia, y los hayan tomado en un sentido figurado y misterioso, lo que seria muy fácil. Por ejemplo sobre lo que leemos de la transformacion de la muger de Lot en estatua de sal, ellos forjaron la fábula de Niobe que habiendo perdido á sus hijos sumergidos en la tierra en la ciudad de Sipyló en que vivian, fue trasmutada dicen, en una estatua de piedra. Ovidio dice que fue trasportada á Tebas su pátria, donde se ve

VII.
Fábula de la
transformacion
de Niobe,
imitada
de la histo-
ria de la mu-
ger de Lot.

[1] Vease el comentario de Calmet sobre el Genesis xix. 17.

476 DISERTACION SOBRE LA RUINA DE SODOMA Y DE GOMORRA.
sobre la cumbre del monte Sipyló, convertida en piedra y derramando lágrimas.

In patriam rapta est, ubi fixa cacumine montis
Liquitur, et lacrymis etiam nunc marmora manant (1).

Pausanias (2) refiere que él subió expresamente al monte Sipyló para ver á Niobe; pero que no advirtió allí alguna forma de muger ni de sus pretendidas lágrimas, aunque la roca desde léjos representa bastante bien una persona llorando. Palefato créa que la fábula de la transformacion de Niobe en piedra, viene de que ella se hizo representar en mármol sobre el sepulcro de sus hijos, y añade que él vió esta figura de Niobe.

La ciudad de Sipyló (3) era capital de Meonia; fue sumergida por un terremoto, y en lugar de la ciudad se formó un lago de agua salada; circunstancias que dan á esta fábula mayor semejanza con la historia de la muger de Lot.

[1] *Metamorph.* l. 6. Vease tambien á Homero en su *Iliada* á quien imita Ovidio.
[2] *In Atticis.*—[3] *Plin.* l. v. c. 29.

DISERTACION

SOBRE

LA ANTIGUEDAD DE LA MONEDA ACUÑADA (*).

EL modo mas antiguo de comerciar de que se tiene noticia, es el que se hace cambiando una cosa por otra. En los principios cada uno daba lo que tenia sobrante ó superfluo para recibir lo que le era necesario ó cómodo. Mas como no siempre sucedia que faltara á uno lo que sobraba al otro, ó que este quisiera deshacerse de aquello por cambio, los hombres se vieron pronto obligados á tomar una materia preciosa, de valor conocido é invariable que sirviese para fijar el precio de las cosas, y allanase así las dificultades que presentaba el cambio. Les ocurrió despues señalar esta materia con una figura pública que acreditase su valor, asegurase su peso y ley, y la hiciera propia para el comercio. Esta marca no tuvo al principio otro fin que ahorrar el trabajo de pesar el metal y de examinar su bondad y pureza. Los reyes y los gefes de los estados y repúblicas se reservaron el derecho de fijarla, de determinar el valor y de hacerla correr entre los pueblos. Pero es fácil conocer que estas mudanzas no pudieron hacerse derrepente y á un tiempo en los diversos países del mundo; por esto encontramos el origen de la moneda acuñada en tiempos bastante diversos y sucesivamente entre los Persas, los Griegos y los Romanos; y se han visto naciones enteras que conservan el uso antiguo de comerciar por cambio mucho tiempo despues de inventada la moneda.

En tiempo de la guerra de Troya no se conocia todavia la moneda entre los Griegos. Homero, y Hesiodo que vivieron despues, no dicen una palabra de moneda de oro ni de plata; ambos explican el valor de las cosas diciendo que valian tantos bueyes ó carneros, y calculan las riquezas de un hombre por el número de sus ganados, y los de un país por la abundancia de sus pastos y cantidad de sus metales. Homero (1) dice que Glauco trocó sus armas por las de Diómedes, armas de oro, por armas de bronce. Las de Glauco valian cien bueyes, y las de Diómedes no pasaban de nueve. El mis-

I.
Comercio
por cambio
antes que
se usara la
moneda.

[*] La substancia de esta disertacion es de Calmet. Se le añadió en la cuarta edicion fran esa una ta la de reduccion de pesos, medidas y monedas antiguas á las modernas de Francia.—[1] *Iliad.* Z.